

## La sociología de la ciencia y la geografía española. Algunas reflexiones sobre la contribución de Horacio Capel

Hebe M.C. Vessuri

*Desde la perspectiva de la sociología de la ciencia y a través de una revisión de su actividad como investigador, docente y gerente académico, se analiza la estrategia de Horacio Capel como «empresario científico», en su intento de contribuir a la creación de una identidad cognitiva y una identidad profesional para la geografía humana en España.*

Tras la guerra civil, el régimen autoritario instaurado en España dio un fuerte apoyo a la geografía, más notable aún por el contraste con la actitud del Estado hacia otras ciencias sociales. El rasgo más característico de la geografía española desde 1948-1950 fue la fuerte influencia de la geografía francesa, expresada fundamentalmente en la importancia de las *monografías regionales*. Quedó como tradición que un geógrafo debía mostrar su competencia mediante la realización de un estudio regional. Los objetos de estudio pasaron a ser las formas y los elementos del paisaje, aunque no las relaciones que hubieran permitido explicarlo, de las que se había depurado a la geografía humana (desapareciendo así los aspectos etnográficos, históricos, políticos y económicos).<sup>1</sup> A medida que pasó el tiempo, lo que no pudo ser aceptable en los cincuenta llegó a convertirse en una geografía fraccionada en multitud de geografías, tantas como paisajes se pudieran diferenciar en los marcos regionales y comarcales. Predominaron los estudios y monografías descriptivos, siendo escasos los de carácter interpretativo.

Prédicas como la de Capel se han ocupado por reintroducir en el campo de



la investigación local las grandes interrogantes de la teoría y la investigación social que se siguieron planteando en el ámbito internacional, especialmente dados los cambios radicales en el corpus teórico y metodológico de la disciplina de los cincuenta y sesenta. Como joven integrante de la comunidad disciplinar española, ansioso de invertir su capital intelectual en hacer una carrera, Capel observó de cerca las resistencias al cambio en las actitudes y conductas de geógrafos ya establecidos en el medio nacional. La experiencia del rechazo a la discusión y exploración de las ideas nuevas tanto por parte de esos profesionales como entre los miembros más jóvenes de la comunidad de practicantes, evidentemente les dejó una impronta fuerte, directa, respecto a los rasgos de grupos y «comunidades» disciplinares, que más tarde exploraría con el bagaje teórico-metodológico de la sociología e historia social de la ciencia.<sup>2</sup>

Desplegando una estrategia típica de los empresarios científicos, en Barcelona, en una institución desde la que se hizo fuerte, Capel y un pequeño grupo de investigadores lograron crear una *identidad cognitiva* y sentar los inicios de una *identidad profesional*, en relación con un conjunto problemático dentro de la geografía humana en España. Es preciso reconocer el carácter contingente de estas unidades estructuradoras de la actividad intelectual, entidades que incorporan orgánicamente elementos intelectuales, institucionales y personales en la conformación de la realidad percibida y experimentada por científicos individuales. Unidades de este tipo definidas a nivel del pensamiento son comúnmente

reconocidas como tales por los contemporáneos y no impuestas por preocupaciones intelectuales retrospectivas. La construcción de un programa de investigación amplio como el que nos ocupa, especialmente en sus etapas tempranas, suele ser una cuestión de iniciativa personal, algunas veces heroica, de una o pocas personas fascinadas con las posibilidades que ofrece un área de conocimiento todavía desorganizada, aún no reconocida. La identidad cognitiva que eventualmente asume un programa de investigación está profundamente influenciada por la visión privada de su creador.<sup>3</sup>

Me resulta difícil situar el programa de Capel dentro de los límites de la geografía humana, ya que me parece que lo supera y nos ubica en un campo interdisciplinar rico y complejo relacionado con la historia y la sociología de la ciencia, la historia intelectual o de las ideas, la demografía y la economía, implicando a menudo otros saberes. En el tiempo, el programa ha demostrado una continuidad básica, pero al mismo tiempo, como no podía ser diferente en una propuesta rica y atractiva, se ha ido bifurcando, tomando a veces direcciones imprevistas. Resulta interesante constatar el juego permanente que hace este autor entre la geografía contemporánea (concebida también como historia) y etapas y procesos históricos de los siglos XVIII y XIX e inclusive del XVI. La interferencia historia-geografía está siempre presente en su obra y es estratégicamente utilizada por él como pocos consiguen hacerlo.

El espacio que logró abrir Capel en la encrucijada entre las diversas disciplinas humanas y sociales, organizado en torno a una perspectiva fundamentalmente histórica y social de la geografía, es un espacio en el que se fragilizan o casi se borran por completo las divisiones rígidas entre ciencias naturales y sociales, entre filosofía e historia, entre historia y geografía.<sup>4</sup> Si observamos que la geografía es una disciplina cuya institucionalización universitaria a fines del siglo XIX se hizo con dificultades por su propio carácter de ciencia de encrucijada entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias humanas, y que por ello tuvo no sólo importantes problemas de fundación, sino, al mismo tiempo, numerosos críticos y competidores, no de-

quiera sorprendernos que después de la etapa de «disciplinación» del conocimiento científico en el siglo XIX, ahora, a finales del siglo XX, en pleno auge de las interdisciplinas y de la caída de los muros disciplinares, los geógrafos sean particularmente sensibles al reconocimiento de complementariedades y a los enfoques sintéticos.

Capel se alinea con las corrientes recientes en el estudio social de la ciencia, que ponen en evidencia la naturaleza política de las disciplinas científicas. Éstas se revelan como instituciones poderosas para demarcar territorios académicos, distribuir privilegios y responsabilidades del conocimiento experto y estructurar las pretensiones sobre los recursos. Constituyen la infraestructura de la ciencia, corporizadas en departamentos universitarios, sociedades profesionales y relaciones informales de mercado entre productores y consumidores de conocimiento. Son criaturas de la historia y reflejan hábitos y preferencias humanas y no un orden fijo de la naturaleza.<sup>5</sup> En las palabras de Capel:

Existen [...] historias disciplinares dirigidas a públicos distintos. Unas hacia el exterior de la comunidad, lo que normalmente significa para los miembros de otras comunidades científicas competidoras; en esos casos se trata de justificar la identidad, la validez y, a veces, incluso el carácter científico de la disciplina, todo lo cual es absolutamente necesario para lograr el reconocimiento en el seno de una estructura académica y competitiva con recursos limitados. Otras, más frecuentemente, hacia el interior de la propia disciplina: bien para socializar a los catecúmenos, adoctrinándolos, a través de la presentación histórica del pasado, en los principios y métodos de la disciplina; o bien para defender los puntos de vista de los científicos en los debates con sus colegas o en las controversias sobre teorías y métodos de la disciplina.<sup>6</sup>

Un rasgo de su enfoque es que, a diferencia de otros programas de investigación sobre disciplinas, en los que el énfasis suele ponerse en los procesos de diferenciación y surgimiento de una disciplina con perfil más restringido que el de la antigua disciplina madre, aquí se pretende comparar una diversidad de disciplinas que tienen en común el interés por la organización y las relaciones que se dan en el espacio terrestre, y que de diversas mane-



ras aparecen como desprendimientos en el tiempo de la vieja disciplina geográfica, la cual tiene una genealogía intelectual que se remonta sin solución de continuidad a tres mil años atrás.

De hecho, lo que le interesa a Capel es estudiar de qué manera se aproximan a un (¿mismo?) objeto —el espacio terrestre— investigadores o profesionales afiliados a diferentes comunidades de práctica científica. ¿Qué conceptos usan los distintos grupos, qué teorías especiales tienen, qué métodos y enfoques los caracterizan, en qué basan su prurito de diferenciación disciplinar? ¿Se llega a tener la misma construcción intelectual pero desde ángulos diferentes, o constructo y mirada son específicos de cada disciplina? De ahí su interés en otras comunidades y corporaciones como los ingenieros militares,<sup>7</sup> los ingenieros de caminos, los geólogos, los agrónomos, etc., sobre los que está actualmente realizando investigaciones en Barcelona. Ha asumido explícitamente el problema de la relación entre factores sociales y desarrollo del conocimiento científico. Se ha interesado por la institucionalización disciplinar, la formación científica que reciben los miembros de una comunidad de practicantes de una ciencia, las estrategias que despliegan en defensa de sus intereses corporativos y la forma como éstos influyen en el desarrollo mismo de las ideas científicas. Evidentemente, Capel no toma partido sobre si lo que hace es sociología o historia o geografía. Sigue adelante en su intento de situarse en un punto de mira más general, desde el cual, en estrecha colaboración con filósofos, epistemólogos, historiadores y sociólogos de la ciencia, pueda renovar la

forma tradicional de concebir la ciencia y con ello las relaciones entre ciencia, tecnología y sociedad.

Explotando la libertad disponible a un pionero en su medio, Capel practica una variedad de roles en relación con su programa de investigación y los desempeña cabalmente. Uno muy importante es el de propagandista. Su prédica en favor de su frente de investigación ha tenido un impacto considerable. Esto ya se observa en la *Revista de Geografía* del recién fundado Departamento de Geografía de la Universidad de Barcelona, y en la colección *Pensamiento y Método Geográficos*, donde se empezó a prestar atención a figuras y textos escasamente conocidos en España. *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana* (desde 1976) fue concebida como una «plataforma crítica de y desde la Geografía: crítica de la Geografía, es decir, de las concepciones teóricas dominantes y de las ideologías subyacentes. Crítica desde la Geografía, en cuanto intento consciente de utilizar la ciencia geográfica como arma crítica frente a la realidad social circundante».<sup>8</sup> Retrospectivamente, se puede ver cómo esta serie proporcionó a Capel las primeras herramientas *institucionales* que necesitaba, para que su programa de investigación adquiriera el perfil que tiene, con estándares críticos aceptados por un grupo de practicantes y una identidad cognitiva definida. Desde el ámbito elegido —el espacio— se proponía conectar sistemática y holísticamente perspectivas metodológicas, sociológicas y filosóficas con las puramente históricas.

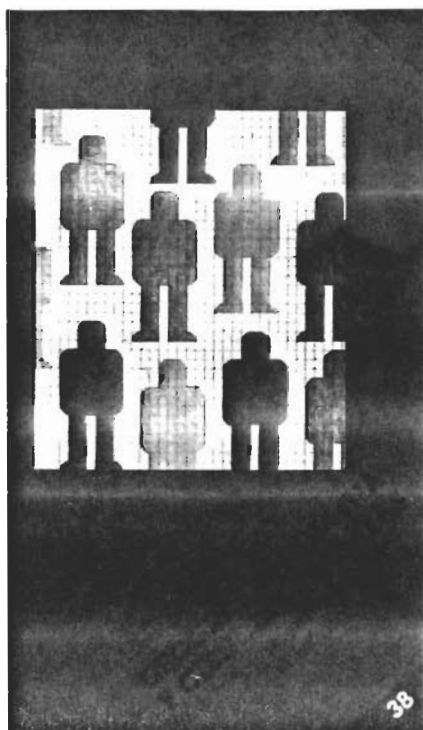
Otros roles son también centrales. Con un programa de investigación que se amplía y diversifica en direcciones no previstas inicialmente, debe conquistar nuevos instrumentos, métodos, técnicas, y orientaciones intelectuales. Todas estas preocupaciones aparecen una y otra vez en las páginas de *Geo Crítica*. Su patrón de trabajo se presenta como modelo de investigación para otros. Sensible a la autorreflexividad característica de la sociología de la ciencia en la época en que le ha tocado actuar, Capel ha sido siempre consciente de la necesidad de adquirir un perfil cognitivo diferenciado y, hasta donde fuera posible, también profesional, para legitimar su área de intereses. De alguna manera, el Instituto

de Barcelona se nos aparece como «inventado» para servir a esas necesidades, y su carrera de dedicación integral a estos intereses refuerza su propósito global.

En diversos sentidos, Capel muestra pasta de constructor de disciplinas: funda una revista clave, establece una identidad para un campo del conocimiento, estimula la formación de asociaciones subdisciplinares (con sus potencialidades de sanción y recompensa), identifica y moviliza recursos escasos de individuos y dinero para hacer avanzar sus objetivos de investigación, procura proporcionar obras de referencias para su campo, fuentes para la investigación posterior, monografías avanzadas y manuales y otros textos. La creación de la infraestructura intelectual y organizacional necesarias para un programa de investigación coherente —una proto-disciplina, si se quiere— es una tarea absorbente que exige la dedicación integral.

#### NOTAS

1. A.T. Reguera Rodríguez, «Fascismo y geopolítica en España», *Geo Crítica*, 94 (julio 1991), p. 57.
2. H. Capel, «La geografía española tras la guerra civil», *Iberian Studies*, N. 1 (primavera 1976).
3. Para una revisión de ese programa véase H. Capel, «Historia de la ciencia e historia de las disciplinas científicas. Objetivos y bifurcaciones de un programa de investigación sobre historia de la geografía», *Geo Crítica*, 84 (diciembre 1989).
4. Para su visión particular de complementariedades, solapamientos, alianzas y barreras entre las disciplinas sociales y la geografía humana, puede verse el libro *Geografía humana y ciencias sociales. Una perspectiva histórica*, Montesinos, 1987.
5. R. Kohler, *From medical chemistry to biochemistry. The making of a biomedical discipline*, Cambridge University Press, 1982.
6. H. Capel, «Historia de la ciencia e historia de las disciplinas científicas», *Geo Crítica*, 84 (diciembre 1989), pp. 10-11.
7. Estupendamente cristalizado en H. Capel, J.E. Sánchez y O. Moncada, *De Pallas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*, Serbal/CSIC, 1988.
8. *Geo Crítica* (1976).



## La física sagrada dentro de la obra impresa de H. Capel: de geógrafo urbano a historiador de la ciencia\*

José Muñoz Pérez

En el pensamiento y objetivo científicos de Horacio Capel (Málaga, 1941), murciano y barcelonés de formación y vivienda, catedrático de Geografía Humana de la Universidad Central de Barcelona, se ha producido un giro que quizás pueda situarse en los finales años setenta y del que algo debe escribirse si se quiere valorar debidamente el esfuerzo de esta *Física sagrada*, que —creo— responde paradigmáticamente a esa inflexión intelectual.

Consecuente con la estrategia habitual en los años sesenta y setenta para acceder a la docencia universitaria escalafonada, las primeras producciones científicas de Capel se centraron en torno a la geografía urbana, rama muy apropiada para legitimar su pretensión

de ocupar algún día una cátedra de Geografía Humana, lo que logra en mayo de 1975. Atrás quedaba su primera monografía impresa, *Lorca, capital subregional* (1968), elaborada a partir de su memoria de licenciatura. Geógrafo urbano en ejercicio todavía, su inquietud temática por las implicaciones y correlaciones de las posibles líneas de investigación se advierte en su tendencia al enfoque bilateral de los temas, *Capitalismo y morfología urbana en España* (1975). En ese año 1975, su condición de cultivador de la Geografía y la necesidad de plantear seriamente los supuestos de que partía y las metas que se proponía alcanzar en su dedicación, que reclamaba la redacción de la preceptiva *memoria* de oposiciones a cátedra, confluyeron conjuntamente en el giro al que me refería: el que le ha llevado a convertirse en un singular historiador de la ciencia: extraño, insólito, desacostumbrado historiador en nuestro panorama historiográfico y científico de hoy y de ayer.

Me explicaré. La quiebra de la organización positivista de las ciencias particulares, la extensión de los contenidos de las mismas a costa de cereados hasta entonces ajenos y la consiguiente aparición y desarrollo de la interdisciplinariedad como presumible vía de intersección de la realidad, todo ello ha llevado a un enriquecimiento y complicación real o aparente de las ciencias tradicionales. En el caso concreto de la historia el enriquecimiento es real. Se ha ganado en extensión, profundidad, complejidad e interrelación, aunque puedan vislumbrarse en el horizonte algunas amenazas para su futuro como ciencia (la cuantificación, el prosaísmo del *escribidor* de historia, por poner dos ejemplos). Algunas otras ciencias (Filosofía y Geografía, las que más), tras la aparente fachada de enriquecimiento, se han empobrecido al extremo de que están asistiendo a la pérdida de su propio territorio. Cargo las tintas con toda intención para que se entienda a dónde quiero ir a parar. Filósofos y geógrafos se han convertido hoy en los *feddaynes* de la ciencia y de la cultura. Se encuentran en todos sitios, como los palestinos, porque carecen de un solar que se les pueda reconocer como exclusivo. Los problemas teóricos en la Geografía

\* Escrito en septiembre de 1987.

